

Un merecido aunque acrítico homenaje

Hermanos Zuleta. Poncho & Emiliano. Una historia cantada

JULIO OÑATE Y JACOBO SOLANO
Fundación Museo del Vallenato,
Valledupar, 2016, 220 pp., il.

CUANDO SE revisan las publicaciones sobre la vida y obra de algunos artistas, se encuentran libros de crítica, ficción, crónica, propaganda, promoción, y hay, por supuesto, libros de homenaje. En esta última categoría, podemos ubicar el libro de Julio Oñate y Jacobo Solano, dos investigadores, escritores, periodistas, gestores culturales, y en el caso de Solano, también fotógrafo, ambos muy reconocidos en la costa Caribe colombiana. Sus trabajos han dado cuenta de la cultura popular de esa parte del país, e incluyen tanto personas del común como algunos de los más importantes artistas, como Diomedes Díaz, Leandro Díaz y otros juglares del vallenato.

Con este marco de referencia, Oñate y Solano presentan un libro que recorre la historia, las vivencias, los discos, las anécdotas y las canciones de Poncho y Emilianito Zuleta, la agrupación (o más bien el dueto musical) que, posiblemente, ha representado con más autenticidad la tradición de aquel género denominado vallenato, el cual, poco a poco, pasó de ser una música netamente regional, interpretada por campesinos y pueblerinos de una zona apartada del país, a convertirse en el género folclórico más reconocido de Colombia; que dio, con bastante efectividad, el salto de lo folclórico a lo popular, con grandes ventas de discos y conciertos, una gigantesca fanaticada y, por supuesto, rutilantes estrellas.

Y es saludable que en un momento en el que varios entendidos —algunos bastante ortodoxos— han hablado de la decadencia —musical mas no comercial— del género, se publique un libro que muestra que, aún hoy en día, y luego de casi cincuenta años de carrera, estos dos artistas continúan interpretando su música con calidad y respeto por la tradición musical, aunque sin negarse también a recibir influencias de otros ámbitos.

El libro, que se presenta en un formato de lujo, contiene hermosas foto-

grafías y está escrito de manera simple y amena. Consta de varios capítulos con la biografía de los dos hermanos desde sus primeros años junto a su padre, Emiliano Zuleta Baquero, “el viejo Mile” —otro de los grandes juglares del género vallenato—; su madre, Carmen Díaz; su abuela, la famosa “vieja Sara”, aquella misma mujer inmortalizada por Rafael Escalona en uno de sus más famosos merengues; Toño Salas, gran acordeonero y tío de los Zuleta, y otros familiares, varios de ellos ligados a las expresiones más auténticas del folclor vallenato.

Estos pasajes permiten observar que los hermanos Zuleta son parte de la tradición, pero también del presente del género, pues siempre estuvieron cerca de aquellos que cultivaron esa música, a veces con guitarras, a veces con acordeón. Se cuenta, por ejemplo, la manera en que Emilianito Zuleta, el mayor de la familia, nacido en 1944, empezó a tocar a escondidas el acordeón. Y también cómo Alfonso “Poncho” Zuleta, nacido en 1949, se interesó por la guacharaca y luego por el canto, convirtiéndose en uno de los primeros cantantes con éxito comercial en el vallenato que no ejecutaba el acordeón; cuestión que se consolidó comercialmente con el famoso disco de los Hermanos López, *Lo último en vallenatos*, en el que el cantante elegido fue Jorge Oñate mientras Zuleta tocaba la guacharaca.

En el libro también se cuenta que Emilianito y Poncho se trasladaron de las tierras del Cesar a la fría y andina ciudad de Tunja, para estudiar el bachillerato y luego la universidad. Pasaron, después, a trabajar en entidades públicas en Bogotá, donde empezaron a ser conocidos en las fiestas universitarias y empresariales que organizaba la colonia costeña, claro que como músicos, y esto marcó definitivamente su camino al grabar un primer disco con la ayuda de varios de sus amigos, y posteriormente otros, con el apoyo de la empresa CBS.

De ahí en adelante, Oñate y Solano hacen un breve análisis de cada uno de los discos que, entre 1969 y 2007, se grabaron bajo la marca de los Hermanos Zuleta. Las cubiertas de los álbumes permiten observar que en un principio figuraba más el nombre del acordeonero, pero luego, con el paso

de los años, el cantante empezó a adquirir mayor preponderancia, lo cual en cierta forma dio inicio al vallenato moderno. En ese contexto, el libro da cuenta de la evolución del vallenato, tanto en su instrumentación como en muchas de sus temáticas, pues si bien los Zuleta grabaron muchos vallenatos clásicos (de quien es considerado su padre, Escalona, de Alejo Durán y otros), empezaron a darles paso a las nuevas generaciones de compositores, como Gustavo Gutiérrez, Sergio Moya, Isaac Carrillo, Rosendo Romero, Félix Carrillo, Juancho Rois y otros que hoy en día también son considerados “clásicos”.

Se habla también de sus separaciones tras algunos problemas entre ellos, así como de sus reencuentros, los cuales a propósito, sus fanáticos reclaman siempre, incluso hoy, pues desde hace varios años no han vuelto a grabar juntos. Mención especial tiene el viaje a Estocolmo a la ceremonia de entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez, donde los Hermanos Zuleta fueron invitados para acompañar las celebraciones; se muestran fotos cotidianas en fiestas, conciertos y, por supuesto, actividades políticas, cuestión que por cierto nunca fue ajena a los artistas vallenatos, siempre tan dados a posar con los más poderosos.

Sin embargo, así el libro sea un evidente homenaje, habría valido la pena que se mencionaran algunos temas cuestionables en la biografía de estos artistas, o que se aclararan algunas situaciones del mundo del vallenato. Por ejemplo, el texto menciona el encuentro entre Emiliano Zuleta Baquero y Guillermo Buitrago, pues el último le grabó al primero varias canciones; aunque no cuenta que “La gota fría”, composición de Zuleta, fue grabada bajo el nombre de “Qué criterio” y firmada por Buitrago. Si bien hay que decir que en ese entonces no se les ponía tanta atención a los derechos de autor, hubiera sido interesante mencionar que situaciones como esas no eran extrañas y que muchas creaciones de antiguos campesinos —o de la tradición popular— fueron firmadas por algunos individuos que, por sus buenas relaciones sociales, llegaron a ser considerados —aún hoy— “grandes compositores”. Claro que ese no es

el caso de los hermanos Zuleta ni de su padre, sin duda grandes intérpretes y compositores.

Igualmente debe decirse que, si bien el libro jamás pretendió ser un trabajo crítico, hay exageraciones que no se pueden dejar de lado. Por ejemplo, es cuestionable que los autores afirmen que la voz de Poncho Zuleta ha permanecido igual a lo largo de los años (¡incluso la comparan con la de Pavarotti!), pues desde inicios de los años noventa Poncho Zuleta se notó forzado en algunas tonalidades, y tenía que gritar para alcanzar ciertas notas en varias de sus canciones. Así mismo, si bien los autores admiran el estilo de Emilianito Zuleta al interpretar el acordeón, es evidente que estuvo siempre lejos del virtuosismo de Israel Romero, Juancho Rois o el mismo Alfredo Gutiérrez; ante lo cual decir que es el acordeonero contemporáneo más importante parece algo exagerado.

Tampoco se puede afirmar que los hermanos Zuleta sean “músicos revolucionarios”, pues más bien han representado el vallenato tradicional, sin mayores aspavientos. De la misma forma, parece que los autores, aunque son grandes conocedores del vallenato, tal vez desconocen otro tipo de géneros musicales pues por ejemplo cuando se refieren a “Mi pueblo natal”, aquella hermosa canción compuesta por Jairo Varela y grabada originalmente por el Grupo Niche, afirman que esta tenía “ritmo de salsa”. Al respecto hay que decir que la salsa no es un ritmo sino una amalgama de ritmos e influencias de diversa procedencia, y que la canción “Mi pueblo natal” fue grabada en ritmo de paseo vallenato, a pesar de haberse usado el formato instrumental de esa orquesta.

Finalmente, y es algo importante, se ignoran deliberadamente los polémicos saludos que, según se dijo (y se oyó), Poncho Zuleta hizo a los grupos paramilitares, cosa que era de tener en cuenta. Pese a todo lo anterior, este libro es una obra valiosa en homenaje a dos grandes artistas representantes del vallenato, que más que un género musical es una forma de vida. De hecho, los Zuleta no han sido los más grandes ídolos del vallenato, pero sí han estado siempre entre los más reconocidos artistas por su respetable trayectoria y sus innegables habilida-

des artísticas que se manifiestan en sus interpretaciones, composiciones e improvisaciones. Por eso han podido mantener una carrera sólida y han seguido ocupando los primeros lugares de popularidad a pesar de las modas, los nuevos intérpretes y la crisis innegable de la industria discográfica. De manera que este es un libro que se recomienda, con todo y sus vacíos, así como con sus evidentes intenciones de contar solo una versión “blanca” de la historia.

Petrit Baquero